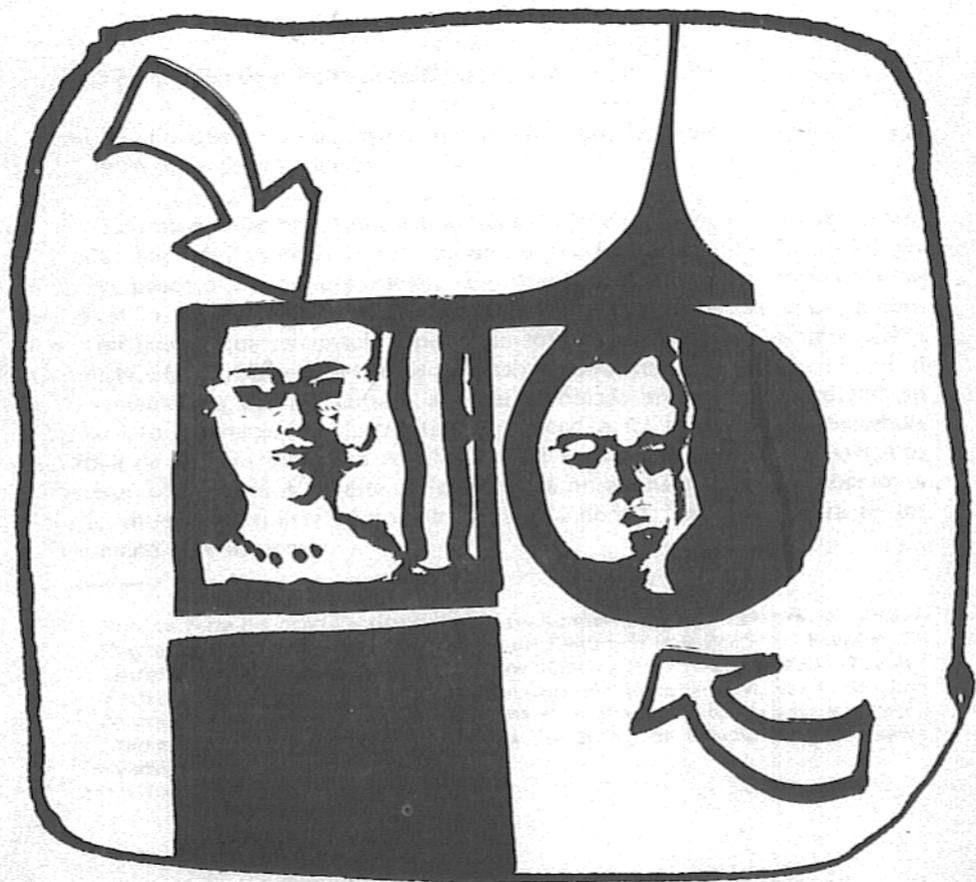


la clase obrera y el
proceso político:
la desintegración
de la política
de clases.



LA CLASE OBRERA Y EL PROCESO POLITICO EN PUERTO RICO

IV

La Desintegración de la Política de Clases

Parte 1: La crisis del desarrollo del capitalismo dependiente agrario: bases materiales de la Coalición*

La transformación de una economía señorial de haciendas a una economía de plantaciones dominada por el modo de producción capitalista generó un intenso proceso de proletarianización. Esa transformación en las relaciones de producción fue la base material para la formación de la clase obrera puertorriqueña, que se consolidó políticamente alrededor de un partido obrero socialista. Hacia 1924 el proceso de proletarianización se había extendido a tal nivel y los elementos de una cultura alternativa basada en la solidaridad habían comenzado a amenazar la estratificación social a tal punto que la presencia política de la clase obrera se convirtió en el eje de la política en el país. Los primeros tres artículos de esta serie se dedicaron al análisis de este proceso; el cuarto intentará explicar cómo fue desintegrándose la amenaza obrera en los veinticinco años siguientes.

* Primera parte del cuarto artículo de la serie **La clase obrera y el proceso político en Puerto Rico**; informe final de un estudio del Centro de Investigaciones Sociales. Los primeros tres artículos se publicaron en los números XVIII:1-2, 3-4 y XIX:1 de esta Revista. El autor quiere agradecer la colaboración sumamente valiosa de Mariano Negrón Portillo, auxiliar de investigaciones en el estudio, y las recomendaciones y observaciones críticas de los compañeros del Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP).

Una vez consolidado el capitalismo dependiente imperialista fueron asomando con mayor transparencia las contradicciones de su desarrollo y estructura. Esta primera parte del cuarto artículo examina el impacto de dichas contradicciones sobre la política obrera.

La explosión estructural del desempleo en la encadenación de formas de la sobrepoblación relativa

En un artículo reciente —“Bases sociales de la transformación ideológica del Partido Popular”— (Quintero, 1975) discutí los tres procesos que considero fundamentales para el análisis de la economía puertorriqueña entre 1925 y 1940. Resumiré brevemente la problemática de dos, pero necesitaré detenerme en el tercero, aún a costa de repetir secciones completas en la argumentación de aquel artículo, por la importancia de su impacto directo en la política obrera.

A partir del año de 1925 la economía puertorriqueña sufre un marcado deterioro en los términos de intercambio; es decir, la relación entre el movimiento de los precios de los productos que se importan y el movimiento de los precios de los productos que se exportan va tornándose negativa para el país. Si tomamos el promedio de precios de 1910 a 1914 (primer quinquenio de cifras disponibles) como base para un índice comparativo, i.e., 1, el precio de las exportaciones para 1937 sería .92 y el de las importaciones 1.26. (Smith, 1938:42) En otras palabras, para mantener el mismo nivel de importaciones sin afectar negativamente la balanza comercial se hacía necesario aumentar la producción bruta para la exportación en 36.2%. Cualquier aumento menor afectaba negativamente al ingreso o las importaciones. De hecho, entre 1929 y 1935 el comercio exterior de Puerto Rico experimentó por primera vez en este siglo una reducción sostenida en las importaciones (Smith, s.f.: 20-21). El comercio con los Estados Unidos representaba sobre el 90% de las exportaciones e importaciones, y el control absoluto por la metrópoli de los mecanismos del comercio exterior comenzó a repercutir negativamente aún sobre las mismas industrias que ésta había fomentado. Por ejemplo, en la década de 1921 a 1931 las exportaciones brutas de tabaco elaborado (cigarros, cigarrillos, capas, etc.) aumentaron en 9% y sin embargo los ingresos generados por esa exportación se redujeron en 51.9% debido a la caída en precios.¹

Un segundo proceso que caracteriza la economía de este período lo constituye la *contracción de los sectores directamente productivos y la reducción en el ingreso per capita*. El deterioro en los términos de intercambio, conjuntamente con una serie de contradicciones internas y externas en el desarrollo de las industrias básicas del país —cuyo análisis rebasa los propósitos de este trabajo²— llevaron a una reducción en los ingresos generados por los

sectores directamente productivos de la economía —la agricultura y la manufactura— de aproximadamente 30% en la década de 1929 a 1939.³ En términos de industrias, la contracción de estos sectores incluía:

—el colapso de la manufactura de tabaco (en 1920 era la segunda industria de exportación, representando sus exportaciones \$20 millones; en 1930 se habían reducido éstas a \$4 millones y para 1940 eran prácticamente cero),

—paralelamente, la reducción en el cultivo de tabaco (al perder la demanda derivada interna de su manufactura y al reducirse los ingresos de sus exportaciones en 41.7% entre 1929 y 1939 por la caída en los precios de exportación),

—el colapso final de la industria del café a partir de 1926 (pues, a pesar de haber ido perdiendo progresivamente su portancia relativa en la economía desde principios de siglo, entre 1910 y 1925 logró mantener un nivel constante en el valor de sus exportaciones —alrededor de \$5 millones; entre 1926 y 1935 se redujo este valor en 89.4% y en 1940 sus exportaciones eran insignificantes),

—el aumento muy leve en el valor de las exportaciones azucareras hasta 1934 y la reducción de éstas a partir de esa fecha (más adelante se volverá al examen de esta industria clave.)⁴

La crisis en los sectores productivos de la economía representó una reducción en el ingreso per cápita —y aún en las cifras brutas del ingreso nacional por más de media década— (Smith, 1943:11,18). Esta reducción es aún más significativa si se considera la distribución del ingreso por lo que el capitalismo asume como los factores de la producción, pues, mientras los dividendos pagados por las corporaciones a sus accionistas y los pagos netos en renta e intereses no sufrieron reducción en año alguno —incluso aumentaron significativamente—, los pagos a la gran mayoría de la población (jornales, salarios, compensaciones y otras ayudas directas) se redujeron hasta en un 27.4% en los cuatro años siguientes al 1929 —primero de cifras disponibles) (Ibid). A partir de 1934 aumentan paulatinamente, directa y proporcionalmente, los pagos en este renglón; pero no por una disminución en la tasa de plusvalía, sino por un aumento en el empleo y ayudas directa del sector gubernamental.⁵

Mientras los sectores directamente productivos reducían su aportación al ingreso nacional, el sector gubernamental aumentaba vertiginosamente sus ingresos generados (entre 1933 y 1939, en más de 186%) (Smith, 1943:19), respondiendo en gran medida a las actividades directas del gobierno central de la metrópoli en ayudas de bienestar o la llamada "reconstrucción novotratista". En el año fiscal 1939-40, los gastos del "gobierno federal" superaron los de la administración "insular" colonial;⁶ esto evidencia el proceso fundamental a nivel superestructural de Estado de la década del 30: el desarrollo de un tipo de gobierno paralelo, responsable directamente al ejecutivo metropolitano, que opacaba a la propia administración colonial donde se canalizaba la recortada participación de los organismos políticos puertorriqueños.⁷ Tanto a nivel estructural como superestructural (en su dialéctica) la formación económico-social de plantaciones del capitalismo dependiente colonial estaba en crisis.

En la década del 30, los únicos sectores económicos que además del gobierno aumentaron significativamente su aportación al ingreso nacional fueron los servicios (Δ de 110%) y la transportación (Δ de 37.5%) y habiéndose reducido los ingresos del comercio (Δ de -11.7%) y las actividades directamente productivas es de suponerse que el aumento en la transportación correspondiera fundamentalmente a aquella identificada con los servicios. El desarrollo del sector de los servicios comenzó a principios de siglo, resultado de la mayor macro-integración económica del modo de producción capitalista que fue consolidándose con la economía de plantaciones. La economía de mono-cultivo agrícola no ofrecía, sin embargo, un margen amplio a este desarrollo y, en la década del 30 además, dicha economía comenzó a sufrir contradicciones que impedían su crecimiento. La dinámica propia generada en el desarrollo previo del sector de los servicios mantuvo un crecimiento de este sector en los años 30 que no guardaba ya proporción con su base económica productiva, lo que agudizaba el resquebrajamiento de esa formación económico-social en crisis. También, la agricultura tradicional —tanto la economía de haciendas como la pequeña producción— atravesaba lo que parecía ser su crisis final, y el patronazgo burocrático y el chiripeo en los servicios abrieron expectativas a alternativas transitorias de un sub-empleo, inflándole a estos sectores no-productivos un crecimiento adicional completamente artificial.⁸

Alrededor de la problemática del empleo, precisamente, gira el tercer proceso económico sin cuya consideración no es posible comprender la política obrera de este período: *la explosión estructural del desempleo en la encadenación de formas de la sobrepoblación relativa*. En la década del 30 el desempleo,

reconocido aún por autoridades oficiales, alcanzó niveles verdaderamente alarmantes.⁹ Entre 1930 y 1940, mientras la población del país aumentaba en 21.1%, el empleo lo hacía en escasamente 1.7%; desde 1899 hasta 1930 la proporción del empleo de la población total fluctuó alrededor del 33%, y entre 1930 y 1940 bajó hasta 27.4%.¹⁰ La crisis en los sectores directamente productivos afectó evidentemente el empleo. Sin embargo, el problema del desempleo en este período trasciende el impacto coyuntural de esa crisis; fue cimentado por las contradicciones del desarrollo mismo de la economía capitalista de plantaciones. En la década del 30 la sociedad puertorriqueña sufrió una explosión de desempleo que venía gestándose estructuralmente desde principios de siglo.

A pesar del crecimiento poblacional que experimentó Puerto Rico durante el siglo XIX (tasas de crecimiento mayores que las experimentadas en este siglo) (Perloff, 1950:199; Marazzi, 1974:36), la falta de mano de obra fue el lamento constante de los hacendados. Existe evidencia de este lamento, y reconocimiento oficial del "problema" por las autoridades oficiales aún hasta en los últimos años del siglo XIX.¹¹ Por otro lado, ya desde 1901 aparecen documentos obreros planteando la falta de empleos (e.g. Periódico *La Miseria* 1:37, 1901) y desde 1905 documentos oficiales hablando de sobrepoblación (Weyl, 1905), mientras aumentaba paralelamente la cantidad de bienes y servicios producidos en el país. Esta transformación drástica en la concepción de la situación del empleo da al traste con la mitología demográfica convencional que presenta el problema de población como uno de densidad por territorio o, a lo sumo, en la razón entre población y recursos y actividad económica. En este artículo la problemática población-empleo se ubicará (como el análisis económico de los artículos previos) en el examen del modo de producción dominante y su articulación con otros modos de producción, además de la necesaria e histórica interrelación entre los modos de producción y el estado relativo de los factores de producción en el desarrollo de las fuerzas productivas.

Como examinó el primer artículo, a finales del siglo XIX la tierra cultivada en Puerto Rico no alcanzaba el 15% del total de tierra, el capital lúcido era escaso en proporción a ésta, y difícil el acceso a la mano de obra. Esto último, en virtud de dos factores principalmente: primero, la importancia —todavía a finales de siglo— de la producción familiar del campesino de pequeña tenencia, como modo de producción secundario (no hay que olvidar que en 1897 las fincas menores de 20 cuerdas ocupaban un 32.4% del total de tierra cultivada); y segundo, por los regímenes de trabajo que fueron desarrollándose en el tránsito

de la agricultura familiar de subsistencia a la agricultura comercial (i.e., las distintas formas de trabajo servil en el modo de producción dominante de hacienda, señaladas en el primer artículo). Estos regímenes de trabajo, que afectaban a finales de siglo el estado relativo de los factores de producción, habían ido generándose precisamente del desarrollo de estos factores en la pequeña producción, que dominaba la economía de principios del siglo XIX (Artículo 1). La dialéctica de este proceso planteaba dificultades a un aumento en la producción vía el desarrollo de las fuerzas productivas. Por ejemplo, la inversión tecnológica en la molienda azucarera significaba una alta utilización del factor económico comparativamente escaso (el capital líquido); requería un flujo constante de su materia prima, la caña, que necesitaba, además de un control sobre amplios predios de terreno contiguo, una abundante mano de obra disponible para la zafra, cuando los regímenes de trabajo prevalecientes impedían la formación de un mercado libre (y por tanto, móvil) de trabajo. Un patrón más generalizado de aumento en la producción (no necesariamente azucarera)¹² fue, en lugar de intensificar la producción en la tierra poseída o controlada a través de la inversión tecnológica, adquirir más tierra donde vivieran campesinos. En esta forma, se aumentaba la producción vía un aumento en la mano de obra disponible a través del control sobre la tierra —el elemento económico comparativamente abundante en dicha formación económico-social (ejemplos en Carro;1975).

En los artículos 1 y 2 expliqué cómo esta formación económico-social fue quebrándose en las últimas décadas del siglo XIX y más decidida e intensamente en la primera década de este siglo, transformándose tanto en la articulación de los modos de producción como en la posición relativa de los factores económicos. Bien por la reducción proporcional de la pequeña tenencia, como por el progresivo deterioro del agregato y el medianeo como regímenes de trabajo, el trabajo de agregados y campesinos fue separándose de las condiciones objetivas de su realización, i.e. de los medios de producción y el material de trabajo.¹³

Al perder control sobre los medios de producción, al trabajador sólo le restaba la alternativa de vender su capacidad para producir a quien, controlando estos medios, pudiera convertir su fuerza de trabajo en mercancías. Al irse formando un mercado de trabajo (y la movilidad de trabajadores que implica), y dentro de una relación diferente entre tierra y capital, fue generalizándose la contratación salarial o las relaciones de producción capitalistas (Artículo 2).

La formación de un mercado de trabajo (o la separación de los trabajadores de los medios de producción) abre la posibilidad lógica del

desempleo. Posibilidad lógica que se concretizó históricamente en las primeras décadas con la encadenación de las formas de sobrepoblación relativa que respondían al desarrollo del capitalismo en el país. Marx discute como la primera forma de la sobrepoblación relativa, la que denomina "flotante": se refiere a la transferencia masiva de trabajadores hacia las áreas de desarrollo capitalista, que aumenta en forma global el empleo, pero progresivamente a un ritmo comparativamente menor al nivel de producción. En este sentido, al producir la acumulación de capital que permitirá la inversión tecnológica sustitutiva de trabajo humano (o la reproducción de ese trabajo acumulado que representa), la población obrera produce los medios para su propio exceso relativo (Marx, 1961:641). Esto fue precisamente lo que ocurrió en Puerto Rico durante la primera década de este siglo. El artículo 2 analizó en detalle el intenso proceso migratorio hacia las áreas cañeras. El empleo total aumentó más que la población (25% frente a 17.3%), pero las exportaciones a precios constantes aumentaron en 275.4% mientras las importaciones aumentaban en 166.7%.¹⁴ El gigantesco aumento de las exportaciones —sobre 100% del aumento en las importaciones— ilustra unas tasas de crecimiento en la producción mayores por mucho que el aumento en el empleo.

Luego de haber aumentado su empleo entre 1899 y 1910, hacia principios de la segunda década las industrias principales de la transformación capitalista del país —la caña de azúcar y la manufactura del tabaco— habían desarrollado las bases para un crecimiento independientemente del aumento en empleo. El Cuadro 9* ilustra este proceso claramente: mientras el tonelaje anual de azúcar producido se triplicaba entre 1910 y 1934 (221.1% de aumento) la cifra de empleo permanecía prácticamente inalterada (Δ de 5.4%). Las cifras de empleo en el tabaco alrededor de 1930 no están disponibles, pero entre 1910 y 1920 el proceso fue evidente: un aumento en producción aproximado de 12% y una reducción en el empleo de 26%.

El ahorro en el empleo, que hizo posible la sobrepoblación relativa flotante de la primera década, fue precipitado por la lucha de clases. El artículo anterior de esta serie describió cómo los años de 1915 y 1916 iniciaron un período de intensa actividad huelgaria en la industria azucarera. En esos dos años se dieron las primeras huelgas exitosas bajo la dominación norteamericana en esta industria, logrando los trabajadores un aumento en jornal de aproximadamente

* Los Cuadros 1 - 8 y las Gráficas 1 - 31 corresponden a los artículos anteriores de esta serie.

35%. En mayo de 1915, además, se constituyó el Partido Socialista que propulsaba profundas transformaciones sociales y cuya fuerza numérica residía principalmente entre el proletariado de las plantaciones cañeras. No es coincidencia, pues, que fuera precisamente el año de 1916 cuando se alterara drásticamente el ritmo de crecimiento en la utilización de fertilizantes (vea Gráfica 32*). Hasta mediados de los años 30 los fertilizantes fueron factor fundamental en la reducción de la cantidad de tierra y trabajadores necesarios para la producción de una tonelada de caña (Cuadro 9). Los fertilizantes debieron ser sólo uno de varios elementos de innovación tecnológica no estudiados aún, pues la reducción en los trabajadores necesarios para la producción de azúcar fue mayor que la reducción en la tierra requerida. (Gráfica 33).

Un proceso similar podría argüirse en las fábricas de elaboración de tabaco, con la mecanización de la producción de cigarros y cigarrillos que significó, además, la transferencia a los Estados Unidos de la actividad productiva. Aunque no se ha encontrado una correspondencia exacta, como en el caso de los fertilizantes en la industria azucarera, sí existen algunos indicios significativos que llevaron a muchos militantes a interpretar la mecanización de la industria como una respuesta de los empresarios a los desarrollos en la lucha de clases.¹⁵

A pesar de los desarrollos en la sobrepoblación relativa respecto a las industrias principales, las cifras totales de empleo no se vieron altamente afectadas en los años 20 por el surgimiento de la industria de la aguja, que empleaba principalmente mujeres a salarios muy bajos —los más bajos en el país: tanto como 1 1/8¢ la hora (U.S. Dept. of Labor, 1937 y Manning, 1934)—respondiendo ya a la urgencia familiar de ingresos en un incipiente ejército industrial de reserva. Hacia 1930 la aguja sobrepasaba al tabaco como producto de exportación —segundo solamente al azúcar— y entre 1920 y 1930 su empleo, en el sector a domicilio solamente, aumentó de 14,968 a 42,222 (Perloff, 1950:401). A pesar de este crecimiento, el problema de desempleo estaba planteado antes de comenzar la década del 30 y la mejor evidencia la constituye el voluminoso estudio legislativo propulsado por el Partido Socialista que salió a la luz pública en febrero de 1930 (PR legislatura, 1930).¹⁶

Para poder analizar la importancia respecto a la problemática de empleo-población en Puerto Rico de las otras dos formas de sobrepoblación relativa que discute Marx y su interrelación histórico-estructural con la forma "flotante" que he venido examinando, es necesario ubicar la discusión relativa al empleo en los

sectores productivos principales dentro de la dinámica global del empleo. El Cuadro 10 señala el porcentaje del empleo total que representaba cada uno de los principales sectores económicos entre 1910 y 1940, así como la relación entre el porcentaje de cambio en las cifras brutas de empleo en cada sector y el cambio poblacional en cada década. Después del crecimiento de empleo en la primera década examinada entre los procesos de la sobrepoblación relativa flotante, sólo durante la década de 1920 a 1930 el aumento en el empleo sobrepasó el crecimiento poblacional, producto, fundamentalmente, de la industria doméstica de la aguja a domicilio y del sector de los servicios. En este último, sin embargo, comienza ya en esta década una concentración en empleos superfluos o misceláneos (Clark, 1930:84-85; Quintero, 1975:34). El empleo en los servicios profesionales, de tanta importancia en las primeras décadas para el desarrollo de la macro-integración del capitalismo, comenzó a depender crecientemente de la nómina gubernamental. Cerca del 75% de los agrónomos graduados del CAAM entre 1915 y 1934 estaban en 1935 en el servicio público (Izquierdo, 1935: 148) El 52.5% de los graduados de la Facultad de Administración Comercial de la U.P.R. entre 1931 y 1938 estaban a finales del 38 trabajando en el gobierno (Rodríguez, 1938:19). No tengo estadísticas similares para otros tipos de profesionales, pero podemos imaginar, si éste era el caso para esas dos profesiones (fomentadas para el nuevo tipo de economía), cuál sería la situación de aquellos graduados de Artes Liberales y Educación, que representaban en 1930 cerca del 60% de la matrícula universitaria total (Picó, 1974:154).

El sector gubernamental, de hecho, experimento el aumento más consistente, y en la década crítica del 30 su crecimiento fue mucho mayor que los otros sectores; esto, sin considerar las cifras de empleo en los llamados "trabajos públicos de emergencia" (PRERA, PRRA, etc.) cuya cifra en 1940 fue 26.1% mayor que el empleo público sobre el cual está basado el cálculo.¹⁷

El comercio fue el único otro sector de aumento significativo en las décadas de 1920 a 1940. Esto es sumamente ilustrativo de la situación global del empleo, pues contrario al gobierno (y a otros sectores como servicios, transportación y en menor grado la construcción) en este período los ingresos generados por el comercio se habían reducido. Por lo tanto, el aumento en empleo debió responder a la proliferación de negocios de poco volumen de comercio.

El análisis de la distribución del empleo por posición en la estructura productiva confirma la proliferación del mini-comercio. En 1940, 24.5% de la fuerza trabajadora ocupada eran patronos o empleados por cuenta propia (Cuadro 11). Las estadísticas por sector industrial están disponibles solamente

Cuadro 9
Empleo y producción en el azúcar y procesamiento
del tabaco, 1910-1940*

	1909-10	1919-20	1927-28	1934	1939-40
a. empleo total en la industria azucarera	87,643	84,837	90,000**	92,398	123,886
a.1 fase fabril solamente	5,898	8,466	n.d.	n.d.	8,740
b. producción de azúcar en toneladas	347,000	485,000	751,000	1,114,000	935,500
c. cuerdas en caña	178,984	240,151	237,432	300,000	308,500
a/b. persona por ton.	.253	.175	.120	0.83	.132
c/b. cuerdas por ton.	.516	.492	.316	.269	.330
d. empleo en la manufactura del tabaco	7,543	5,483	n.d.	n.d.	539
e. producción de cigarros (miles)	260,116	289,696	215,429	91,723	69,789
f. producción cigarrillos (miles)	439,228	499,502	347,316	77,004	18,415***
e+ (f/10) tabaco procesado d por trabajador	40.3	60.8	n.d.	n.d.	139.9

* En 1897 b=126,827; c=77,584; y por lo tanto, c/b=.612. No hay data para análisis comparativo en las otras categorías.

** Estimado de Clark, 1930:646.

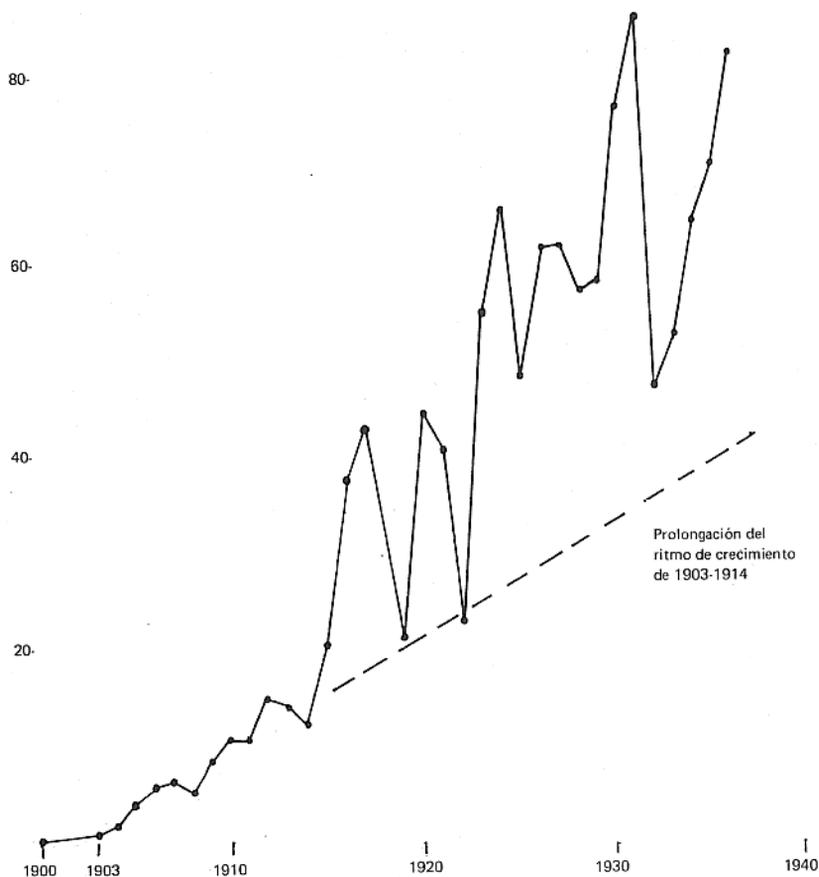
*** Estimado del autor.

Fuentes: Clark, *Ibid* para a, b, y c. hasta 1928; Herrero, 1975:71 para b y c en 1934, 1939 y 1940; Bird, 1942:24 para a en 1934; U.S. Bureau of the Census, 1942 para a en 1940; U.S. Bureau of the Census 1940: 1141-2 a.1 y d; Gage, 1939: 44-48 para e y f hasta 1934, Descartes, 1946:40 para e en 1939, 1940, U.S. War Dept., 1900:141 para b en 1897; U.S. War Dept., 1899: 18-19, para c en 1897. Los Censos de Ocupaciones tienen cifras diferentes para el empleo en el tabaco de los presentados en el Censo de Manufactura; específicamente 11,115 para 1910, 16,811 para 1920, 15,508 para 1930 y 6,121 para 1940. He tomado las cifras del Censo de Manufactura porque presenta las personas efectivamente empleadas, ya que la información se recopila de los establecimientos manufactureros directamente. La información del Censo de ocupaciones proviene de los individuos y muchas personas pueden considerarse a sí mismos dentro de un tipo ocupacional, por dominar las destrezas de algún oficio o por haber trabajado antes en dicha ocupación, pero sin estar en el momento efectivamente empleadas.

Gráfica 32

Importación de fertilizantes 1900-1936

miles de toneladas



Fuente: Smith, s.f.: apéndices.

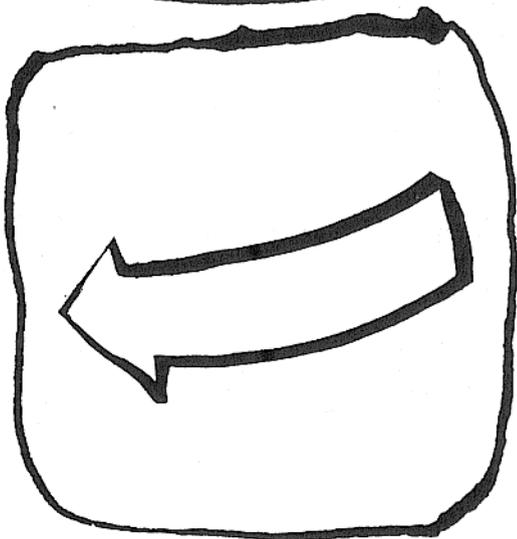
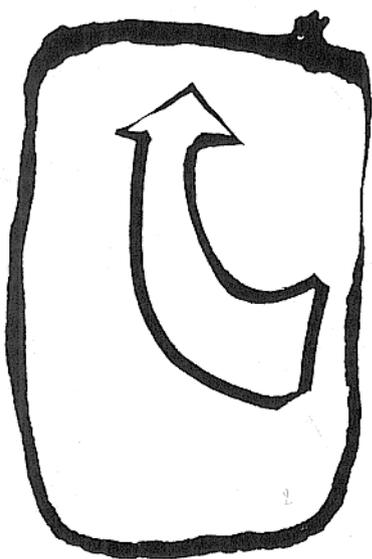
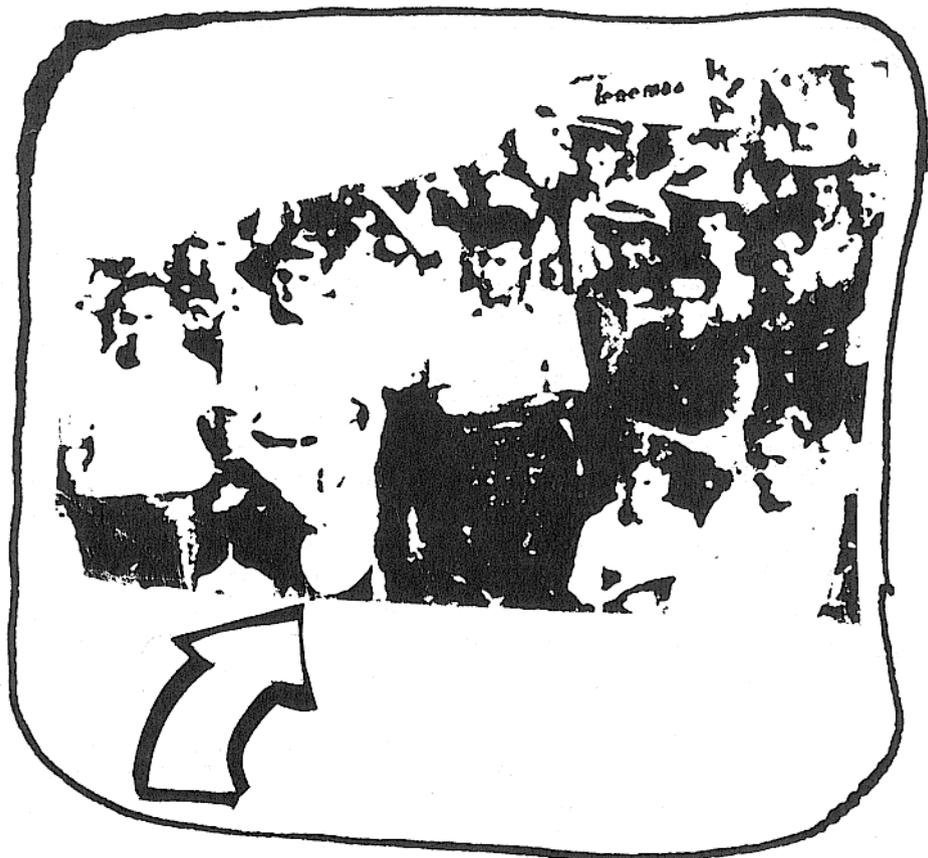
CUADRO 10

Dinámica del empleo por sector industrial, 1910-1940*

	% del empleo total				Diferencia entre % de cambio en el empleo de cada sector y % de crecimiento poblacional		
	1910	1920	1930	1940	1910-20	1920-30	1930-40
Agricultura	61.1	60.1	52.2	44.7	-14.2	-11.5	-33.4
Manufactura	11.5	15.3	19.5	19.6			
(excluyendo aguja a domicilio)	(8.7)	(11.7)	(11.1)	(10.9)	24.0	-1.6	-20.6
(aguja a domicilio)	(2.8)	(3.5)	(8.4)	(8.7)	12.1	174.1	-14.3
Construcción	2.0	2.3	2.5	3.1	3.3	18.2	5.1
Transportación	2.3	2.5	3.4	3.9	-5.4	51.5	-2.4
Comercio	6.5	6.2	7.9	10.5	-17.2	37.3	15.0
Servicios (excluyendo doméstico)	1.4	1.8	3.4	4.5	8.9	122.6	13.8
Doméstico	13.1	8.7	7.6	8.3	-46.9	-11.8	-9.3
Gobierno (servicio público no incluido en categorías anteriores)	1.0	1.6	2.3	3.7	40.2	60.7	46.8
Otros	1.1	1.5	1.1	1.5	---	---	---
TOTAL	100.0	100.0	99.9	99.8	-12.7	4.6	-18.6

*En 1897 la agricultura absorvía 62.8% del empleo total. Entre 1897 y 1910 la diferencia entre el % de cambio en el empleo agrícola y el cambio poblacional fue de 3.4 la diferencia entre el % de cambio en cifras totales de empleo y el cambio poblacional fue de 6.4. Aparte de estos datos el Censo de 1899 usa categorías de empleo distintas que no permiten el análisis comparativo con años posteriores.

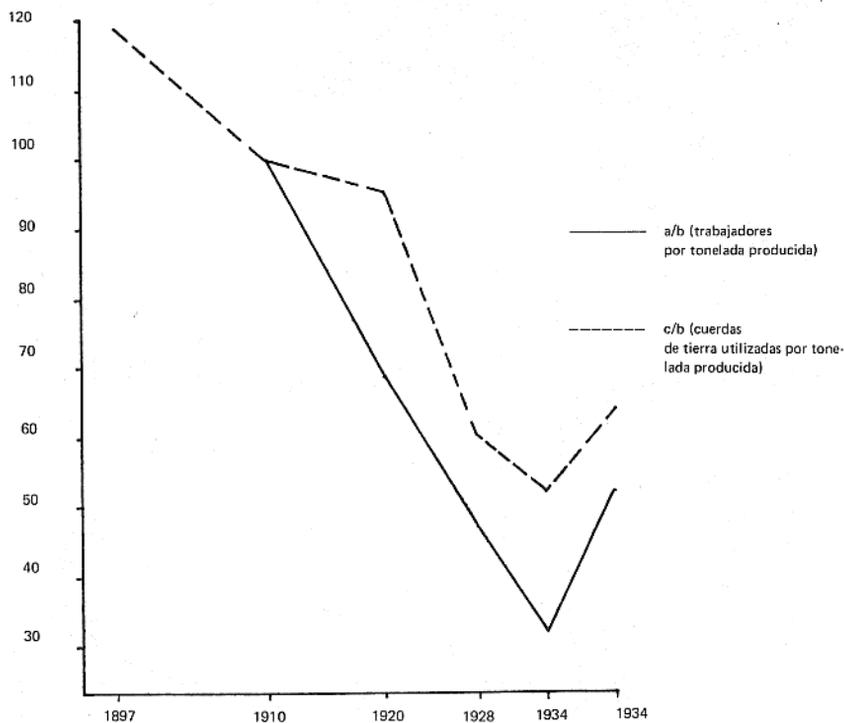
Fuente: Perloff, 1950: 401.



Gráfica 33

Movimiento en el tiempo (1847-1940) de la producción de cuerdas y trabajadores necesarios para la producción de una tonelada de azúcar

Índice donde para 1910
a/b y c/b (Cuadro 9)=100



Fuentes: Ver Cuadro 9

para los sectores productivos que representaban el 64.3% del empleo total. En la manufactura los patronos o empleados por cuenta propia representaron sólo el 3.6% del empleo y en la agricultura, a pesar de que en las cifras se incluyen a los administradores, esta categoría se quedó por debajo de la proporción nacional -21.1%. Hay otros sectores que por su propia definición no pueden incluir esta categoría, como el gobierno y, en los servicios, el empleo doméstico (que representaba el 65% del empleo en este sector). Este análisis nos deja una alta proporción de empleados por cuenta propia en los sectores económicos restantes: la transportación y el comercio (quincalleros, revendedores, pequeños colmados...).

El aumento en el mini-comercio individual no fue característico, sin embargo, de las zonas cañeras, donde las tiendas de centrales o plantaciones "no toleraban competencia" (Bird, 1942:66). Estas tiendas de compañía tenían un significado completamente distinto a las tiendas de haciendas en el siglo XIX que ataban al trabajador a través del crédito en una situación de escasez de mano de obra (Artículo 1). Uno de los propósitos de las tiendas de centrales era precisamente eliminar el comercio que proveía crédito al trabajador, en forma tal que en los conflictos huelgueros se encontrara sin acceso alguno a los productos de primera necesidad. Además era provechoso para las centrales aprovechar todo el engranaje de la exportación azucarera para importar por ejemplo arroz (Tugwell, 1947:18; Bird, 1942:23). El mini-comercio creció pues fundamentalmente en las zonas de la agricultura tradicional y sobre todo en los centros urbanos.

El único otro sector económico de importancia cuyo aumento en el empleo fue superior al cambio poblacional en la década del 30 fue la construcción, respondiendo al incremento en las obras públicas y a la migración a las ciudades (que se analizará más adelante).

Las cifras globales de empleo no bajaron a niveles aún más alarmantes por un nuevo giro en la utilización relativa de los factores de la producción en la industria azucarera. El Cuadro 9 y la Gráfica 33 señalan que la tendencia consistentemente creciente desde principios de siglo a una menor utilización de trabajadores y tierra para la producción de una tonelada de azúcar tomó el rumbo inverso a partir de 1934. La producción de azúcar en 1940 requería, de hecho, más trabajadores y tierra que en 1928.

Tres factores inciden, entretejidos, en la determinación de este nuevo giro. Por un lado, en los años más críticos de la depresión las corporaciones azucareras pagaban dividendos a sus accionistas (vea Cuadro 4 del Artículo 2). El caso de la

CUADRO 11
Distribución porcentual de empleo por posición
en la estructura productiva, 1964

	Total Nacional	Agricultura	Manufactura
Patronos y empleados por cuenta propia	24.5%	21.1%*	3.6%
Trabajadores a sueldo o jornal	71.9	72.7	96.4
Familiares trabajando sin remuneración	3.5	6.1	**
	<hr/> 99.9	<hr/> 99.9	<hr/> 100.0

* Incluye administradores.

** No aparece esta categoría en las estadísticas.

Central Aguirre es dramático: dividendos de sobre el 30% en todos los años entre 1930 y 1935 (Bird, 1942:40). Con la caída casi general y dramática en los valores, resultaba más provechoso en la lógica capitalista tratar de consolidar poder económico en las empresas coyunturalmente quebradas, que re-invertir tecnológicamente para un mayor rendimiento (de azúcar por tierra y trabajo) en una industria de ganancias aseguradas (al corto plazo). La limitación en la demanda que representó la incorporación de Puerto Rico como país extranjero en las cuotas de importación de azúcar de los Estados Unidos en 1934 acentuó, o más bien selló, la tendencia a la no reinversión. La industria azucarera puertorriqueña creció en torno al mercado norteamericano y la limitación del mercado implicaba el límite de su crecimiento.

Un segundo factor está vinculado a la manifestación política de la lucha de clases. Como examinó el Artículo 3, el Partido Socialista tenía la fuerza de su apoyo en el proletariado de las zonas cañeras y el Partido Republicano era el representante natural de los intereses de la economía de plantaciones (de hecho, los sectores azucareros de la burguesía anti-nacional constituían para esta fecha el grupo más poderoso en el Partido). Estos partidos antagónicos formaron una Coalición electoral para terminar una hegemonía política de casi 30 años de los

representantes del moribundo mundo de haciendas; la Coalición ganó las elecciones de 1932. La política obrera de este período se discutirá más adelante en el trabajo; sólo quiero señalar ahora el impacto de esta Coalición política en el empleo azucarero. La representación puertorriqueña en el gobierno fue asumida por esta Coalición en enero de 1933, que implica que el primer comienzo de zafra bajo su administración fue en el "invierno" del 1933-34. Para esa zafra el liderato de la Federación Libre de Trabajadores (FLT), que era el liderato del Partido Socialista (PS), acordó el primer convenio colectivo a nivel nacional para la industria azucarera con la Asociación de productores de azúcar, llevando la alianza política a la "paz industrial". Los trabajadores cañeros, especialmente en aquellas áreas tradicionalmente más fuertes en la lucha sindical (y, por tanto, "baluartes" del Partido) rechazaron el Convenio porque quedaba por debajo de lo que estimaban podían lograr en la lucha sindical. Se desató una larga y combativa huelga por primera vez dirigida contra el liderato de la FLT que había firmado tal convenio. El sector más importante de la clase obrera se lanzaba en lucha contra el propio instrumento de lucha que había creado (la FLT), contra su propio brazo organizativo; estaba pues, "manco", la gran militancia espontánea no bastaba, y la huelga se perdió, consolidándose la "paz industrial" en el azúcar en los años siguientes de esa década.¹⁸ En estos años proliferaron las huelgas espontáneas al margen o frente a la FLT, que hasta entonces había dominado casi unánimemente el campo sindical. La FLT presionaba a sus aliados políticos de la Asociación de Productores de Azúcar para que retuvieran o aumentaran el empleo en la caña, donde había consolidado su control. Por otro lado, el bloque de poder (la Metrópoli, los intereses económicos norteamericanos y la burguesía anti-nacional) deseaba retener trabajadores en una industria donde la lucha clasista había sido frenada por la propia organización del proletariado.¹⁹

Una ampliación de 33% en el número de personas empleadas en la fase agrícola de una industria estancada, como era la azucarera, en el corto período de 5 años (1935 a 1940), no puede darse sin una alteración fundamental en la utilización de los factores económicos y en la organización misma del trabajo. Al respecto, un proceso que no puede pasarse por alto es la reducción en la proporción trabajada de la jornada semanal considerada "tiempo completo"; i.e., mientras aumentaba el número de personas que la industria empleaba, se reducía la proporción de la jornada completa que trabajaban. Como se pagaban jornales por hora, ésto representó una reducción en los salarios reales (a niveles de salario bruto constantes, como sugieren las cifras disponibles en Rodríguez, 1934 y Bird, 1942:46). Se limitaba, en esta forma, el desempleo absoluto, ampliando un

desempleo parcial. Además del desempleo parcial, el problema del desempleo estacional, "el tiempo muerto cañero" (los meses de baja actividad en la industria) se agudizó en la década del 30 con la crisis en el comercio exterior y en los sectores agrícolas no azucareros, pues dos de las fuentes tradicionales de empleo para los trabajadores cañeros en este período eran los muelles y la agricultura del tabaco y el café, cuyos meses de mayor actividad eran precisamente los de menor actividad cañera (Clark, 1930:26). Se agudizó, además, porque la ley de cuotas de 1934 limitó la molienda y, por lo tanto, la zafra, e.g. el período de trabajo (P.R. Senado, 1939:3). Ahora bien, aún sin considerar este desempleo estacional, i.e., en las zafras, la proporción del "tiempo completo" trabajado en 1932 y 1933 fue aproximadamente 70% por trabajador; en 1939 la cifra que engloba fincas y establecimientos industriales era 62%, cuando sabemos que la proporción en los establecimientos industriales era similar a los establecimientos comerciales, que ese mismo año (1939) se calculaba en 97.8% y, por lo tanto, la cifra en fincas debía ser mucho menor.²⁰ Aún la Asociación de productores de azúcar, luego de jactarse de que sus niveles de salarios superaban los pagados en la agricultura de algunos estados del sur en los EE.UU., reconocía que lo que realmente recibía cada trabajador era menor porque, eufemísticamente, "not all work full time" (Smith, 1940:32). Esos niveles de salarios, logros de la intensa lucha sindical de fines de los años 10 y principios de los 20, niveles de los que se enorgullecía la FLT, escondían, a fines de la década del 30 a través del desempleo parcial, una miseria extrema, donde el salario real recibido no alcanzaba para un 65% del consumo alimenticio familiar mínimo (Bird, 1942:46,50; Mejías, 1946:118-120).

El tercer factor que incidía en el nuevo giro de utilización de los factores económicos en la industria azucarera era el deterioro relativo en los niveles de salario, o el abaratamiento de la fuerza de trabajo. Luego de los grandes logros de la lucha sindical entre 1916 y 1923 (Artículo 3), el nivel de salario en las plantaciones cañeras se mantuvo prácticamente inalterado hasta finales de los años 30.²¹ El costo de la fuerza de trabajo para la producción de una tonelada de azúcar se redujo en altas proporciones hasta 1934, cuando comienza el nuevo giro descrito. Contamos con cifras de salarios y producción como para hacer un cálculo bastante exacto entre los años de 1919-20 a 1927-28, y la reducción del costo "trabajo" en la producción con dicho cálculo fue de 55% para ese período de ocho años.²² De 1928 a 1934 contamos sólo con casos particulares, y todos confirman una tendencia similar; por ejemplo, (Herrero, 1975: Cuadro 11) presenta cifras de las compañías norteamericanas que representan una reducción en el gasto en salarios de 27.5% para ese período.

El abaratamiento relativo de la fuerza de trabajo fue producto del crecimiento en el desempleo²³ y de la encadenación de formas en el desarrollo de la sobrepoblación relativa. Necesitamos, pues, redondear la dinámica poblacional global. En la primera década de siglo, años en que el modo de producción capitalista estableció su definitiva hegemonía, predominó el tipo flotante de sobrepoblación relativa; se dio un vertiginoso desarrollo de las fuerzas productivas, aumentó el empleo, pero a un ritmo menor que la producción.

La segunda forma que toma, según Marx, la sobrepoblación relativa es la que llamó "latente", que se da en los campos, en la medida en que la producción capitalista va afianzándose en la agricultura y reduciendo la necesidad absoluta de trabajadores a través de la reproducción del trabajo humano acumulado en el capital y la simplificación de productos.

"Part of the agricultural population is therefore constantly on the point of passing over into an urban or manufacturing proletariat, and on the look-out for circumstances favourable to this transformation. This source of relative surplus-population is thus constantly flowing. But the constant flow towards the towns presupposes, in the country itself, a constant latent surplus-population, the extent of which becomes evident only when channels of outlet open to exceptional width." (Marx, 1961:642)²⁴

Dado el pobre desarrollo del elemento productivo agrícola fijo —la tierra— en la agricultura pre-capitalista del siglo XIX, y dado que en Puerto Rico el modo de producción capitalista logró su hegemonía macro-económica a través precisamente del desarrollo agrícola, este tipo de sobrepoblación relativa no se manifestó como en Europa en el desarrollo capitalista inicial (al menos como fenómeno generalizado), sino, más evidentemente, una vez consolidado el capitalismo en el agro. En la primera década de este siglo, los movimientos migratorios internos se dieron tanto hacia la ciudad de San Juan y otros pueblos de desarrollo en la manufactura del tabaco, como hacia municipios cañeros, alcanzando en éstos últimos niveles superiores (Artículo 2). En la segunda y tercera década, sin embargo, los movimientos fueron fundamentalmente de zonas agrícolas —aún cañeras (Martí, 1972)— hacia las áreas urbanas principales (vea Cuadro 12), según se abrían los canales de oportunidad que menciona Marx. En la segunda década, experimentaron altas tasas de crecimiento poblacional los pueblos de Bayamón y Cataño (cercanos a San Juan) con el desarrollo de la manufactura del

tabaco en dichos pueblos y la industria de la construcción en San Juan. Ya a mediados de esta década el tabaco comenzaba a limitar su empleo, lo que probablemente explique el lento crecimiento poblacional en las dos décadas siguientes. Mayagüez, la tercera ciudad del país, prácticamente duplicó su población en la tercera década, precisamente cuando se desarrollaba la industria de la aguja, cuyo centro radicó en dicha ciudad.²⁵ Pero el crecimiento más importante, constante y creciente de 1910 a 1930, se dio en San Juan y la ciudad adyacente de Río Piedras (que se incorporó formalmente a San Juan posteriormente). La década entre 1920 y 1930 fue la de más intensa migración: Río Piedras aumentó su población en 180% y San Juan en 61%. Los periódicos registraban noticias como éstas:

“La constante invasión de trabajadores del interior de la Isla afecta las condiciones de vida y salario en San Juan”

“Interminables caravanas de obreros invaden a San Juan”

“Medios para impedir el creciente éxodo rural”²⁶

El intenso proceso migratorio a las ciudades en la tercera década de este siglo, mientras el sector manufacturero de la economía se encontraba estancado, produjo, como fenómeno macro-económicamente generalizado, la tercera categoría de sobrepoblación relativa que discute Marx y que se ha traducido al español como “intermitente”. Esta:

“forms a part of the active labour army, but with extremely irregular employment. Hence it furnishes to capital an inexhaustible reservoir of disposable labour-power. Its conditions of life sink below the average normal level of the working-class; this makes it at once the broad basis of special branches of capitalist exploitation. It is characterized by maximum of working-time, and minimum of wages. We have learnt to know its chief form under the rubric of ‘domestic industry’.” (Marx, 1961:643)

Esta descripción analítica de Marx corresponde perfectamente al análisis empírico de los sectores de empleo en este período que llevados a cabo:

1. crecimiento de empleos inestables o “misceláneos”; por ejemplo, el mini-comercio y el chiripeo en los servicios.

2. aparición y apogeo de la industria doméstica, la aguja a domicilio, caracterizada por los más míseros salarios y días completos de trabajo . . .

“En los años de 1928 al 1932, la crisis económica dejó sentir su fuerza devastadora. Escaseó el trabajo. No se encontraba dónde ganar una peseta. En mi pueblo, todos los trabajadores estaban mal económicamente. La mayor parte de las familias recurrían al trabajo de la aguja como medio para subsistir. Estaba de moda el trabajo de la aguja a domicilio. Mi familia también tuvo que recurrir al trabajo de la aguja.

Mi madre, mi padre, todos mis hermanos y yo, nos pasábamos todo el día y parte de la noche bordando pañuelos y bordando blusas. Fue entonces que yo aprendí, más gráficamente, lo dura que es la explotación a que estamos sometidos los pobres. Toda mi familia trabajaba día y noche; pero no ganábamos lo suficiente para comer tres veces al día. Escasamente podíamos comer arroz y habichuelas una vez al día. A veces ni siquiera podíamos gastarnos

CUADRO 12
Dinámica poblacional en los principales
centros urbanos, 1910 – 1940*

	% de cambio poblacional en el período de:		
	1910 – 20	1920 – 30	1930 – 40
Puerto Rico (población total)	16.3	18.8	21.1
San Juan y áreas urbanas adyacentes			
San Juan	46.7	60.6	47.5
Río Piedras	88.7	180.4	48.7
(Bayamón)	97.4	24.7	1.2
(Cataño)	37.9	6.7	22.1
Ponce (segunda ciudad)	19.7	27.5	22.0
Mayagüez (tercera ciudad)	15.5	93.8	35.9

*La información no es referente a los municipios de dichos nombres, sino exclusivamente a su área urbana.

Fuente: U.S.B. of the Census, 1932:124 y 1942a:3.

ese lujo. El café prieto y el pan viejo eran el único refugio que nos quedaba. Dentro de esa situación era natural que las enfermedades se cebaran en la miseria. Las mil enfermedades que producen el hambre y la miseria cayeron sobre los pobres." (Sáez Corales, 1955:128-129).

La encadenación de formas de la sobrepoblación relativa en el desarrollo de la economía capitalista en el país sentó las bases para la explosión del desempleo, en la crisis de los sectores productivos (además del ejército industrial de reserva que iba generando desde la primera década). El desempleo en los 30 no puede entenderse de otro modo. La problemática socioeconómica del empleo no era meramente, pues, la falta de ingresos de un gran número de personas (desempleados), sino también el deterioro en los niveles de vida de aquellos con empleo, por la reducción en los salarios que presionaba el ejército industrial de reserva, tanto en la presencia misma del desempleo, como la forma latente de sobrepoblación relativa respecto a los salarios agrícolas y la forma intermitente en los salarios principalmente urbanos. Además de las cifras de salarios presentadas en la industria azucarera, se cuenta sólo con datos del sector de la manufactura. La dinámica en los niveles de salarios fue prácticamente la misma. De 1909 a 1919 el jornal anual promedio para los trajadores de producción aumentó en 81% (el excedente bruto²⁷ promedio por propietario aumentó al doble: 193%) —vea Cuadro 13. Entre 1919 y 1939, sin embargo, período en que se manifiesta una gran sobrepoblación relativa intermitente y cuando crece enormemente el ejército de desempleados, el jornal anual promedio se redujo en 7% (el excedente bruto por empresario siguió aumentando, aunque a un ritmo menos acelerado).

Un estudio sobre los trabajadores urbanos realizado por la FERA —Federal Employment Relief Administration (Ramos, 1935)— señala que el gasto familiar promedio por semana para familias de seis miembros fluctuaba entre \$2.90 y \$5.11, cuando se había establecido que una dieta adecuada para una familia de cinco miembros requería un gasto mínimo de \$11.17. SE han citado antes estudios similares respecto a los trabajadores agrícolas.

Justamente reconocía la PRRA en 1934:

"Economics and not sanitation is at the root of these problems:

1. The high tuberculosis rate in one of the healthiest climates in the world indicates abysmally of the low standards of living.

2. The tremendous rate of deaths from diarrhea and enteritis is an index of almost universal malnutrition and undernourishment.

3. High infant mortality indicates malnutrition and overcrowding . . ." (Bird, 1942: Gráfica 12)

El resquebrajamiento del proletariado y de su proyecto de clase

El estancamiento en el empleo azucarero y en la manufactura del tabaco que produjo el desarrollo contradictorio de la acumulación capitalista, representó una paralización en el proceso de proletarización. Habían sido precisa-

CUADRO 13
Dinámica en los salarios y el excedente bruto 1909-39
(Sector de la manufactura)

	1909	1919	1939*	% de cambio entre	
				09 - 19 (10 años)	19 - 39 (20 años)
Salario o jornal anual** promedio por:					
obrero	\$254.	\$423.	\$393.	81.2	-7.2
empleado clerical o análogo	921.	882.	904.	-4.2	2.5
oficial o supervisor	1,854.	1,963.	2,656.	7.1	35.3
Excedente bruto anual por propie- tario o socio***	7,003.	20,518.	23,655.	193.0	15.3

* No existe esta información para 1929.

** Asumiendo que hubiera trabajado tiempo completo todo el año.

*** Explicación del cálculo para esta categoría en nota al calce 27.

Fuente: US. Bureau of the Census, 1940:1140.

mente las transformaciones en estas industrias las que dieron base material a principios de siglo a la formación del proletariado puertorriqueño y de ellas surgieron los grupos que configuraban sus organizaciones (Artículos 2 y 3). La clase obrera puertorriqueña, formada en la etapa de desarrollo capitalista inicial de estas industrias —cuando aumentaba grandemente su empleo proletarizante—, nació con la visión de que la proletarización arrojara al país. Al irse quebrando los patrones de vida del mundo señorial, los trabajadores, a través de la educación obrera y la actividad sindical, irían despojándose de las “musarañas”²⁸ que los separaban de la lucha por su reivindicación: la ideología de la deferencia y la superstición de la religión y el atraso. La victoria del socialismo era pues inevitable,²⁹ espíritu que recoge el primer Programa del PS:

“Todo indica por toda la Isla, que hay un movimiento social espontáneo, creciente, inevitable. Algo que es la época misma de transformación industrial, económica y mercantil.” (Quintero, 1971:90)

Desde mediados de los años 20, la clase obrera se encontró ante la situación donde, aunque seguía desapareciendo el mundo señorial, no se estaban generando ya proletarios, sino marginados: ubicados en la economía en la sobrepoblación relativa intermitente o sencillamente desempleados. Aquellos subempleados de los servicios, el mini-comercio y el chiripeo (aquellos en empleos inestables y esporádicos), aquellos superexplotados de la aguja a domicilio y más aún los desempleados no participaban de las experiencias de donde había ido generando la clase obrera los elementos de cultura alternativa alrededor de la solidaridad combativa, fundamento del planteamiento socialista. Culturalmente, fueron generándose en vez otras formas (rudimentarias) de conciencia o ubicación social que respondían a la nueva ordenación estructural.

Es importante señalar que esta nueva ordenación estructural rompía las barreras entre grupos sociales que había ido distinguiendo muy claramente la transformación capitalista inicial. La crisis de la agricultura tradicional, por un lado, y el estancamiento en el empleo cañero y tabaquero, por el otro, colocaron en una misma situación estructural a descendientes de los niveles inferiores de la estratificación de la hacienda (agregados, medianeros y algunos campesinos de pequeña tenencia) y a descendientes de los asalariados de la economía capitalista (proletarios cañeros y artesanos proletarizados) al generar la migración a las ciudades y la incorporación en éstas, de ambos tipos de descendientes, en la

sobrepoblación relativa intermitente o más ampliamente en el ejército industrial de reserva. Aún en la ruralía, tanto familias de antiguos agregados y medianeros como de antiguos cortadores de caña, se vieron forzados a recurrir a la industria doméstica de la aguja a domicilio. Descendientes de estos dos grupos de trabajadores tradicionalmente distanciados cultural y políticamente —respondiendo a unas diferentes relaciones de producción en las que habían estado históricamente envueltos— se encontraron arrastrados por unos mismos procesos y ubicados socialmente en forma similar.

La crisis de la agricultura afectó también a los pequeños núcleos urbanos (administrativos, comerciales y de servicios) de las regiones agrarias; y en los arrabales de San Juan se amalgamaron personas provenientes de dichos núcleos y personas que venían directamente de la ruralía. Un estudio realizado en 1939 (Pérez, 1939) evidencia la diversidad de origen de los residentes de los arrabales de San Juan (áreas que por lo demás experimentaban el mayor crecimiento en la ciudad en este período): entre los diez municipios que constituían las principales fuentes de origen se encontraban tanto municipios cañeros, como cafetaleros; algunos predominantemente de frutos de subsistencia, varios mixtos; también, municipios de pequeños centros urbanos, como de ciudades secundarias. Cerca del 80% de los entrevistados se movió a San Juan en busca de mejores oportunidades de empleo, pero sin oferta alguna de trabajo definido. El nivel de empleo en las barriadas hacia 1939 no difería substancialmente del nivel general del país; era de hecho un poco mayor (54.6% de la población mayor de 16 años frente al promedio nacional de 52.4%), pero predominando muy claramente el sub-empleo y los trabajos esporádicos inestables de la sobrepoblación relativa intermitente. El estudio antes citado presenta datos de empleo en el arrabal donde 40% son "no definidos", le sigue en importancia el trabajo en la construcción y luego "lavanderas, costureras, sirvientes, mozos en establecimientos de expendio de comida o bebida y vendedores ambulantes" (Pérez, 1939: 17). La inestabilidad residencial era de asombro: el 42.7% de las familias habían vivido menos de un año en la casa que ocupaban al entrevistarlos y este patrón se daba aún en las barriadas o arrabales más antiguos (Ibid: 11-13).

Los bajos niveles de salario que presionaba el creciente ejército industrial de reserva, y la inestabilidad en la vivienda y el empleo, generaron una fuerte inestabilidad respecto al consumo, incluyendo el consumo de vivienda mismo —alrededor del 45% de la vivienda de arrabal era alquilada (Ibid: 15). Un estudio realizado en 1935 sobre los gastos de los "trabajadores" urbanos en general, señala que el 73% de las familias tenían "living expenses" sobre sus ingresos, y

que ese déficit semanal se calculaba entre 46 y 66% (Ramos, 1935:7). Esta situación, económicamente insostenible a largo o mediano plazo, se hacía posible en los 30 con el enorme crecimiento del mini-comercio, que se explicó algunas páginas atrás. En la proliferada competencia por vender, dentro de una situación de pobreza e inestabilidad de empleo, ofrecer crédito ("vender fiao") era la vía más eficaz de asegurarse clientela. En el transcurso, los "trabajadores" urbanos iban hipotecando su vida.

En esta situación de ubicación tan difusa y quebradiza en la estructura productiva y de gran inseguridad en el consumo de las necesidades básicas, las experiencias cotidianas —base de los patrones culturales— en torno al "buscárselas" para el consumo giraban precisamente respecto a ese "buscárselas" más claramente que en la lucha inserta en las contradicciones de un particular mundo de trabajo. El "buscárselas" podía implicar desesperanza (como la del obrero cañero que sólo encuentra vender sexualmente a su hija al administrador de la plantación en el *Tiempo Muerto* de Méndez Ballester, 1940); desesperanza que se manifiesta en el crecimiento entre "los pobres" del "revivalismo pentecostal", con su posición no sólo "anti-burguesa sino anti-mundo, canalizada hacia el desprecio de lo mundano y la espera apocalíptica" (Silva, 1971). El "buscárselas" podía implicar también, particularmente en el último lustro de los 30, dependencia de sumisión "jaiba" (astuta) a la beneficencia gubernamental de los programas federales de "reconstrucción" Podía implicar, finalmente,³⁰ una competencia descarnada con sus semejantes en miseria por las aperturas del mini-comercio o el chiripeo de los servicios individuales misceláneos. En todo caso, generaba patrones culturales contrarios o distintos a la solidaridad combativa de la lucha sindical.

Además de estas repercusiones culturales, la ubicación ocupacional misma de estos sectores de "trabajadores" dificultaba su integración al tipo de lucha económica que había nutrido y que desarrollaba la FLT. En este sentido, el movimiento obrero sufrió a nivel sindical contradicciones enraizadas en las condiciones de sus propios orígenes. El trasfondo artesanal de sus primeras organizaciones y de su liderato generó una tradición organizativa de tipo gremial: uniones de trabajadores por oficios. Esta se fortalecía con las relaciones de la FLT con la AFL (American Federation of Labor), relaciones que presionaba la lucha triangular colonial (Artículo 3). La organización por oficios funcionó bien mientras el empleo estuvo dominado por pocas industrias de una relativa homogeneidad interna en el trabajo (la caña de azúcar y la manufactura de tabaco), pero sus debilidades se hicieron evidentes en la diversificación del

empleo y en el crecimiento de sectores más heterogéneos de labor, como la construcción, el sector público y la transportación. La organización por oficios dejaba fuera a la creciente sobrepoblación relativa intermitente: a aquellos con empleos esporádicos o inestables, a los trabajadores no diestros en oficio alguno que constituían la gran migración a las ciudades por antiguos campesinos. Impidió también una sólida campaña de la FLT frente al creciente desempleo, pues en la tradición gremial la Unión de un particular oficio trataría de conseguirle otro empleo en su oficio al de sus miembros que quedara cesante, cuando el problema de las cesantías no era ya individual por oficio. La magnitud del desempleo —constituido mayoritariamente por trabajadores sin oficio— requería otro tipo de política. La lucha económica misma requería planteamientos a la problemática de empleo global. Sus remanentes artesanales, que se traducían en la práctica de organización por oficios, ató las manos de la FLT, distanciando a ésta de muchas de las luchas sociales en los años 30. Los movimientos sociales respondieron a la transformación del grupo trabajador generado por los cambios en empleo que analicé antes, donde en el intenso proceso de movilidad, y la inestabilidad que acarrearba, era más definitorio la ubicación alcanzada que particulares destrezas de oficio. A finales de los años 30, ésto se tradujo organizativamente en un nuevo tipo de sindicalismo por industria o empresa, que culminó con la creación de una nueva central sindical, la CGT —Confederación General de Trabajadores— en 1940. En la segunda parte de este artículo (a publicarse en el próximo número de la *Revista*) analizaré más detenidamente este nuevo sindicalismo; lo importante a recalcar ahora es que previo a su gestación —e.g., a finales de los años 20 y principios de los 30— las luchas sociales que se generaban de las transformaciones estructurales, iban distanciándose del gran movimiento proletario-sindical de entonces, la FLT.³¹

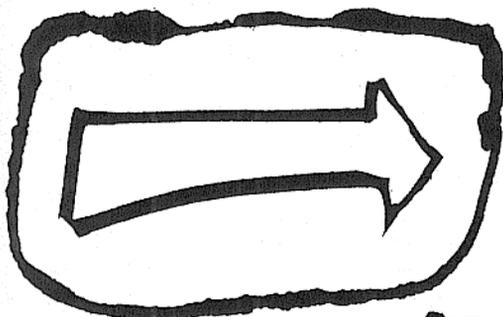
Estos nuevos patrones culturales y procesos sociales señalados debilitaron a las organizaciones del proletariado, y por otro lado, los nuevos rumbos de acción de las organizaciones ante tal situación ayudaron a cimentar esos patrones y procesos. A finales de los años 20, con la paralización de la proletarianización y los desarrollos —económicos y socio-culturales— de la sobrepoblación relativa, fueron perdiendo realidad objetiva la ideología y las esperanzas generadas en la proletarianización de la transformación capitalista inicial. No eran ya tan evidentes la necesaria unión de todos los trabajadores y la victoria inminente del Socialismo. Comenzó a agrietarse, en esta forma, la esperanza o la fe de la clase obrera en su proyecto histórico. Esto fue la base para que sus organizaciones buscaran en la participación gubernamental, a través de alianzas políticas con

otras clases, mejoras a su condición. Dialécticamente, este tipo de política agrietó aún más su esperanza o su fe.³² Ya lo había previsto el Secretario General del Partido Socialista, Manuel F. Rojas, en la Convención de 1919:

“Si nos asociáramos con los elementos burgueses, en cualquier momento y en cualquier forma, por una inmoderada ansiedad de mejoras inmediatas, no sólo nos confundiríamos con sus odiosas prácticas, sino que también introduciríamos en las huestes que se agrupan hoy esperanzadas y alentadas por una nueva fé, la más funesta desmoralización que no podríamos combatir después que nosotros mismos hubiéramos iniciado ese movimiento desmoralizador.” (Quintero, 1971:82)

Volveré inmediatamente sobre los efectos de ese tipo de política en la ideología obrera; antes quiero completa el análisis del impacto de los procesos estructurales sobre el tipo de política.

La encadenación de formas de la sobrepoblación relativa en el desarrollo de la acumulación capitalista debilitó la lucha obrera en otras dos formas; una factor base fundamental en la decisión de formar la Coalición (del PS con el Partido Republicano) y otra, dialécticamente, fue precipitada por la Coalición misma. La primera se refiere a la amenaza a la lucha sindical que representó el crecimiento en el ejército industrial de reserva. Anteriormente presenté evidencia del estancamiento en los salarios brutos a partir del 1924 aproximadamente, y de la reducción proporcional del valor del factor trabajo en la organización productiva. Era muy difícil presionar por mayores salarios cuando estaba reduciéndose la demanda por trabajo y aumentando vertiginosamente la oferta, en una economía organizada sobre esas bases. En la elaboración del tabaco en particular, escenario de muchos de los más importantes conflictos huelgarios, industria de donde surgió el grueso del liderato del PS y la FLT, los *Informes anuales* de los gobernadores en la década del 20 registran numerosas huelgas derrotadas, aún cuando las huelgas se daban por una reducción en los jornales. La participación gubernamental era una alternativa de mejoras ante una situación sumamente difícil para la lucha salarial en las Uniones³³ (aún más cuando había comenzado a agrietarse la fe en el advenimiento cercano del gobierno proletario). Además, frente a la reducción en el empleo de la industria del tabaco, la participación gubernamental era también una alternativa de empleo al liderato,



constituido principalmente por antiguos tabaqueros.³⁴ En el 1932 la participación gubernamental estaba asegurada con la Coalición.

Con la crisis económica general de los años 30 fueron cerrándose los canales migratorios para la manifestación de la sobrepoblación relativa latente en las áreas cañeras. (Compárese la magnitud de la migración a las ciudades en la década del 20 con la del 30 —Cuadro 12). Además, la FLT presionaba en la Coalición la retención en el empleo cañero (que se explicó antes); lo que precipitó un crecimiento aún mayor de este tipo de sobrepoblación, que repercutía adversamente en las posibilidades de la lucha salarial. Se describió antes también la magnitud del desempleo parcial que este fenómeno generó y la situación de miseria en las condiciones de vida que éste a su vez producía. El sector del proletariado que había dado fuerza masiva a la FLT se encontraba tremendamente debilitado por procesos en que la FLT misma había estado envuelta. Hacia finales de los años 30, la esperanza en la certera victoria del Socialismo se había derrumbado entre el sector cuya militancia veinte años antes había dado base y solidez a esta esperanza o esta certeza; y, como entre muchos desafortunados de la encadenación de formas de la sobrepoblación relativa, cundía la desesperanza entre el principal sector del proletariado.

La paralización de la proletarización (en el estancamiento del empleo proletarizante de los desarrollos de la sobrepoblación relativa) eliminó, para esos sectores no-proletarios de trabajadores, la base material fundamental para el desarrollo de la visión de la lucha económica como una lucha de clases. La Coalición del Partido Socialista (PS) con el partido de la burguesía anti-nacional (Artículo 3), y luego compartir con ésta las posiciones de gobierno que les permitía la colonia, dificultó aún más retener esa visión de lucha generada en la proletarización de las primeras décadas. Mientras en 1918 el periódico obrero principal calificaba de "descabellado propósito" las "soluciones que armonicen las diferencias entre el capital y el trabajo conciliando las diferencias de ambos por la conveniencia del bien común . . . por ser sus intereses antagónicos" (Unión Obrera 1/10/18:p.1),³⁵ en 1937 el Presidente interino del Partido escribía loas a la legislación laboral norteamericana que ponía a los obreros "en igual posición (que los capitalistas) para el convenio", tornando justa (por darse entre factores equiparados) la lucha entre el capital y el trabajo, generando el "equilibrio social" (Pagán, 1937). La lucha de clases fue sustituyéndose por la "dignificación del trabajo" y la extensión de la ciudadanía,³⁶ donde, ante la aparente imposibilidad del logro del gobierno de los trabajadores, se defendía la *participación* de los trabajadores en el gobierno y la apertura social de la oportunidad individual para dicha participación:

"...el obrero y el trabajador agrícola dejaron de ser aquellos esclavos... han desaparecido las diferencias de castas y así encontramos al obrero en los Parlamentos... al hijo del obrero convertido en Catedrático o miembro de Gabinete del Gobernador, en profesional..." (Serrano, 1940: 13).³⁷

La complacencia de las organizaciones obreras con este desarrollo de una incompleta revolución burguesa³⁸ respondía a la movilidad social ascendente que representaba para el liderato obrero, y la apertura a esta movilidad individual (cimentada sobre la educación) para posibles cultos descendientes de artesanos. No correspondía, sin embargo, con la realidad cotidiana de la vida material de la clase obrera: el nivel de explotación para el proletariado no había disminuído y el resto de la masa trabajadora en su sentido amplio atravesaba la desesperanza de la crisis económica.

NOTAS

1. Calculado a base de cifras presentadas por (Descartes, 1946:55).
2. En (Quintero, 1976: 246-255) intento una primera aproximación al análisis de esas contradicciones. Respecto a la industria azucarera ver también (Herrero, 1975).
3. Calculado a base de cifras en Smith, 1943:18).
4. Detalles y fuentes en (Quintero, 1975 ó 1976).
5. Ibid; 1975:22. Aunque no provee cifras para análisis comparativo previo a 1940, (Creamer, 1947) presenta estadísticas que ilustran un cuadro aún más discriminatorio para los pagos en salarios, jornales, etc., "que las cifras de Smith antes citadas".
6. Según cifras de (Perloff, 1950: apéndice A-2) en ese año los gastos gubernamentales se distribuyeron en la siguiente forma: gobierno federal 47.7% "insular" 45.9%, municipal 6.4%.
7. Detalles de los aspectos político-gubernamentales del proceso en (Mathews, 1960).
8. El gobernador colonial R.G. Tugwell (1947:72-73) explica el patronazgo burocrático como fenómeno de corrupción gubernamental obviando los procesos socio-económicos que subyacían esta practica política.
9. La agencia federal PRRA (Puerto Rico Reconstruction Administration) calculaba el desempleo en 60%, según citado por (P.R. Senado, 1939:3); (Cordero, 1939) lo calculaba en 70%. Un análisis de los datos en los Censos señala que ambas cifras estaban sobre-estimadas, pero ilustran la conciencia que existía de la magnitud del problema.
10. La medida más precisa conocida como "tasa de participación" no se conocía para esta fecha y los Censos no ofrecen información suficiente para calcularla ahora. La proporción del empleo de la población total se claculó con datos de (U.S.B. of the Census, 1932:183 y 1942:48).
11. e.g. (López Tuero, 1896: 9); más detalles en el primer artículo de esta serie.
12. Recalco aquí, por su importancia la discusión respecto a la inversión en tecnología. La ideología colonialista ha presentado el aumento de ésta en las primeras décadas del

siglo XX como consecuencia directa de una supuesta "superioridad técnica" norteamericana, que fue desplazando una economía atrasada o rudimentaria. (e.g. Sánchez Tarniella, 1971:69; Fernández Méndez, 1964: Cap. IV; Steward et al., 1956: Cap. V). El compañero Andrés Ramos Mattei en sus estudios sobre la industria azucarera en el siglo XIX y principios del XX (Ramos Mattei, 1973, y 1975) ha demostrado que en términos de sofisticación tecnológica la maquinaria en las grandes centrales norteamericanas era utilizada por varias centrales en Puerto Rico desde la década del 80. La diferencia tecnológica entre las centrales norteamericanas y las establecidas previo a 1898 era cuantitativa y no cualitativa; e.g., de la cantidad de una misma maquinaria utilizada (datos específicos en 1973:107). Por lo tanto, no se trata de una "superioridad técnica" sino de unas condiciones en la economía que permitían y favorecían una absorción mayor de inversión tecnológica con beneficios para los inversionistas. En el caso particular de la industria azucarera las condiciones del mercado internacional en las últimas décadas del siglo XIX exigían la renovación técnica de la industria. Además era necesario economizar mano de obra en la etapa fabril para transferirla a la intensificación del cultivo. Los otros factores macro-económicos señalados en el texto, por otro lado, planteaban impedimentos a este tipo de inversión. Es por eso que en estas décadas se dieron numerosos ejemplos de intentos de renovación técnica, sólo algunos de los cuales tuvieron éxito (principalmente aquellos empresarios que tomaron la renovación como un proceso sin intentar invertir súbitamente en una absoluta transformación). A principios de este siglo, la relación entre estos factores macro-económicos había cambiado, como discuto en el segundo artículo de esta serie.

13. Frase de (Marx, 1967b:115) señalando los requisitos previos para que se de el trabajo asalariado.
14. Clark, 1930:402. Se usan cifras de importación y exportación porque no existe información completa de producción.
15. e.g. (Novas, 1936:9); **Entrevista a Luis Pérez Peña** (S.J. 1971, grabación por A.G. Quintero Rivera). Evidencia de la mecanización en (Angelli, sf:74).
16. Otro ejemplo lo constituye (Justicia, 1926). También en los periódicos de los años 20 abundan titulares como éstos "Miseria más espantosa por escasez de trabajo y carestía de vida" **El Mundo** 27/8/25, p. 1; "Centenares de obreros dispuestos a emigrar", **El Mundo** 25/10/25, p. 1.
17. Los cálculos respecto al empleo público no son exactos pues la cifra se da respecto al empleo no incluido antes en otra categoría para evitar el doble conteo. El empleo gubernamental total en 1940 era 30,950 (Perloff, 1950:402) mientras el "no incluido en otras categorías" era 19,116, es decir sólo el 61.8%. No he encontrado las cifras de empleo gubernamental total para los años anteriores, por lo cual los cálculos hubo que realizarlos a base de los "no incluidos en otras categorías". Las cifras en los trabajos públicos de emergencia es de (U.S.B. of the Census, 1942:48).
18. Ver documentos de esta huelga en (Quintero 1971:95-117).
19. Sugerido por (Bird, 1942:57). Presentado en forma positiva por el reaccionario (White, 1938:80) y en forma negativa por el joven socialista de izquierda, José L. Novas (1938). Ver también presentación crítica a la política de "bochornosa concordia" por un viejo líder del PS (Echevarría, 1938:24).
20. Cálculos a base de cifras en (Hanson, 1941:6, Rodríguez, 1934; y Mejías, 1946:54).
21. Bird, 1942:45 y Gráfica 14. En las cifras presentadas por (Clark, 1930:637) para una plantación de importancia se evidencia incluso una reducción de 1920 a 1928.
22. Se calculó a base de cifras de salarios en Clark, **Ibid** y de la relación de personas por

tonelada del Cuadro 9 de este trabajo. Clark (p.640) presenta cifras de reducción para plantaciones particulares en términos de menor costo de trabajo por cuerda cosechada. Es más importante considerar el costo por tonelada de azúcar que es el producto final, ya que se da en ese período un aumento en el tonelaje de azúcar por cuerda. Con esta consideración, la reducción en esos casos particulares es aproximadamente igual al estimado anterior.

23. (Bird, 1942:47). Así lo entendían también algunos de los más importantes líderes de la FLT; e.g. Prudencio Rivera Martínez en (PRRA, 1940:33).
24. La traducción al español del F.C.E. desvirtúa, a mi juicio, el argumento.
25. Es ilustrativo el hecho de que Mayagüez fuera en esa época uno de los municipios de mayor desbalance entre la población masculina y femenina en favor de la última, cuando la industria de aguja empleaba principalmente mujeres. La población femenina del municipio de Mayagüez (desgraciadamente no cuento con datos específicos de la ciudad) representaba exactamente, 53.3% del total, proporción superada únicamente en San Juan (53.4%), siendo el tercer municipio al respecto Río Piedras con 52.5%. Cálculos de cifras en (U.S.B. of the Census, 1932).
26. Ejemplos de El Mundo 1/10/23, p. 3; 13/1/24, p. 1 y 14/4/29, p. 1 citadas por (Martí, 1972).

Además de la migración a las ciudades, existe evidencia de emigraciones en este período que hacen referencia a trabajadores agrícolas y se menciona específicamente obreros cañeros (P.R. governor, 1921:37 y 1922:486:487). El Secretario del Partido Socialista e importante líder de la FLT, Manuel F. Rojas denuncia este tipo de expedición de obreros agrícolas (Rojas, 1918:13-20 y s.f.), postura del movimiento obrero desde principios de siglo (e.g. Periódico *La Miseria*, febrero, 1901). En 1934 (Matsner y Laidlow, 1936-1937:12-13) señalan a Nueva York como segunda ciudad en población puertorriqueña, superada solamente por San Juan.

La problemática de la emigración es sumamente compleja y no me siento preparado para incorporarla al análisis. Ver (Centro de Estudios Puertorriqueños, 1975).

27. El excedente bruto se define como el valor del producto menos todos los costos de producción y la materia prima. A la cifra que el Censo señala como "value added by manufacture" se le resta el gasto total de salarios y jornales (o nómina anual).
28. Musarañas es el título de un libro muy importante de un líder obrero de principio de siglo (Romero Rosa, 1904), que recoge precisamente esta preocupación. Lleva como subtítulo "opúsculo sobre ciertas preocupaciones y costumbres que son un estorbo a los trabajadores puertorriqueños para la compenetración de los reivindicadores ideales del obrerismo universal".
29. (Campos, 1974) abunda sobre esta concepción triunfalista.
30. ...en términos del argumento, pues, el "buscárselas" tomó otras formas de lucha asociada que se examinarán en la segunda parte de este artículo.
31. Ampliamente evidenciado, aunque, a mi juicio, erróneamente analizado por (Silvestrini, 1974). Ver también (Marsal, s.f.) y documentos en sección "Empieza a quebrarse la FLT" de (Quintero, 1971:95-124).
32. Por ejemplo, el líder del PS William D. López, habiéndose incorporado ya a la burocracia del Departamento del Trabajo, presentaba en 1935, el problema obrero como uno de pobreza y falta de trabajo y su solución en el aumento de las exportaciones de la Isla. (López, 1935). No menciona en absoluto la explotación ni las transformaciones estructurales, que fueron la base del planteamiento del PS en su primer Programa (examinado en el artículo anterior).

33. (Royse, s.f.:33-34) apunta la debilidad sindical ante el tremendo desempleo.
34. (Echevarría, 1938:20) describe el problema que enfrentó el PS después de la victoria electoral (en Coalición) de 1932, ante la inmensa cantidad de militantes que aspiraban ser incorporados al empleo burocrático gubernamental.
35. El artículo es del Secretario General del PS. Ver también (Lozano, 1918:22).
36. Se usa el concepto "extensión de la ciudadanía" como fue acuñado por (Marshall, 1965—originalmente, 1950) o usado por (Bendix, 1964).
37. La cita es de una publicación del PS. Ver también, del Vice-presidente de la FLT (Paz Granela, 1938 y 1952) y (Pagán, 1939 y 1943).
38. En la segunda parte del artículo analizaré dicha "incompleta revolución burguesa".

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Augelli, John P. s.f. ¿1950? **Geography of Agriculture and Settlements in Interior Puerto Rico** (Tesis Ph.D. Harvard), Cambridge, Massachusetts.
- Bendix, Reinhard. 1964. **Nation-Building and Citizenship**, N.Y.
- Bird, Esteban. 1942. **Report on the Sugar Industry in Relation to the Social and Economic System of Puerto Rico**, S.J.
- Campos, Ricardo. 1974. "Apuntes sobre la expresión cultural obrera en Puerto Rico" mimeo de conferencia dictada en CUNY, mayo, a incluirse en CEREP (G. García, R. Campos y A.G. Quintero Rivera) **Socialista y tabaquero, orígenes de la lucha obrera en Puerto Rico**, (libro en preparación).
- Carro, Vivian. 1975. "La Formación de la gran propiedad cafetalera: La Hacienda Pietri 1858-98" **Anales de Investigación Histórica II: 1**, mayo.
- Centro de Estudios Puertorriqueños (N.Y.) 1975. **Apuntes para el estudio de la migración puertorriqueña**, N.Y.
- Clark, Víctor S., et. al. (Brookings Institution) 1930. **Porto Rico and its Problems**, Washington.
- Cordero, J.R. 1939. **El Desempleo y la Crisis**, Caguas.
- Creamer, Daniel. 1947. **The Net Income of the Puerto Rican Economy, 1944-44**, S.J.
- Descartes, Sol. L. 1946. **Basic Statistics on Puerto Rico**, Washington.
- Echevarría, Moisés. 1938. **Aquilatando valores y combatiendo procedimientos**, Ponce.
- Fernández Méndez, Eugenio. 1964. **Historia de la Cultura en Puerto Rico**, S.J.
- Gage, Charles E. 1939. **The Tobacco Industry in Puerto Rico**. (U.S. Department of Agriculture Circular n. 519), Washington.
- Hanson, Alice C. 1941. "Living Conditions of Workers in Puerto Rico", U.S. Department of Labor, **Monthly Labor Rev.** April, Washington.
- Herrero, José A. 1975. **La mitología del azúcar**, CEREP, Cuadernos 5, S.J.
- Izquierdo, Luis A. 1935. "Nuestros agrónomos: su labor y sus cargos", **Revista de Obras Públicas XII: 11**, mayo.
- Justicia, Andrés. 1926. **El problema de la falta de empleo en Puerto Rico**, S.J.
- López, William D. 1935. **The Labor Problem in Puerto Rico**, (Departamento del Trabajo), S.J.
- López Tuero, Fernando. 1896. **Estado moral de los factores de la producción en Cuba Y Puerto Rico**, Madrid.
- Lozano, R. 1918. **Relampagueos, Historia de una huelga**, Ponce.
- Manning, Caroline. 1934. "The Employment of Women in Puerto Rico", U.S. Department of Labor, **Women's Bureau Bull n. 118**, Washington.

- Marazzi, Rosa. 1974. "El impacto de la inmigración a Puerto Rico de 1800 a 1830: análisis estadístico", *Revista de Ciencias Sociales*, XVIII: 1-2.
- Marsal, Manuel. s.f. ¿1935? *Puerto Rico en La Línea*, La Habana.
- Marshall, T.H. 1965. *Class, Citizenship and Social Development*, N.Y.
- Martí, Lillian. 1972. *Formación de arrabales en el área de San Juan* (copia a maquinilla de monografía presentada en curso U.P.R., Prof. Marcia Quintero).
- Marx, Karl. 1961. *Capital*, Vol. I. Moscú, (ed. en inglés).
- _____. 1967a. *Capital*, Vol. II, Moscú.
- _____. 1967b. *Formaciones económicas pre-capitalistas*, Madrid.
- Mathews, Thomas. 1960. *Puerto Rican Politics and the New Deal*, Gainesville.
- Matsner, E.M. y Laidlow, W. 1936-1937. "Puerto Rico: Old Woman in a Shoe", sobretiro de *North American Review*, invierno.
- Mejías, Félix. 1946. *Condiciones de vida de las clases jornaleras de Puerto Rico*, S.J.
- Méndez Ballester, Manuel. 1940. *Tiempo Muerto* (teatro) S.J.
- Novas, José L. 1936. "Política Puertorriqueña" *Revista Ambito* 1: 4 septiembre.
- _____. 1938. *Apuntes para socialistas*, S.J.
- Pagán, Bolívar. 1937. *Significación del Día del Trabajo*, S.J.
- _____. 1939. *Ideales en Marcha*, S.J.
- _____. 1943. *Discurso*, S.J.
- Paz Granela. 1938. *El primero de mayo*, S.J.
- _____. 1952. "La salud mental en las relaciones obrero-patronales", en *Memorias de la sexta y séptima Convención de Trabajo Social de Puerto Rico*, S.J. pp. 39-47.
- Pérez, Manuel A. 1939. *Estudio preliminar de las condiciones de vida en los arrabales de San Juan*, S.J.
- Periódico La Miseria*, defensor de la clase obrera, 1901.
- Periódico Unión Obrera*, 1918.
- Perloff, H.S. 1950. *Puerto Rico's Economic Future*, Chicago.
- Picó, Isabel. 1974. "La protesta estudiantil en la década del 30: del nacionalismo cultural al nacionalismo político", *CEREP, Cuadernos* 3, S.J.
- Puerto Rico. Governor. 1921. *Annual Report*, S. J.
- _____. 1922. *Annual Report*, S.J.
- Puerto Rico. Legislatura. 1930. *Primer informe de la Comisión legislativa para investigar el malestar y desasosiego industrial y agrícola que origina el desempleo*, 2 vols., S.J.
- Puerto Rico. Senado. 1939. *Resolución concurrente para Exponer la agudísima crisis económica porque atraviesa La Isla . . .* (R. Conc. del S.9), S.J.
- Puerto Rico Reconstruction Administration (PRAA). 1938. *Censo de Población y Agricultura*, Wash.
- _____. 1940. *Puerto Rico, A Guide to the Island of Borinquen*. N.Y.
- Quintero Rivera, A.G. ed. 1971. *Lucha obrera, antología de grandes documentos en la historia obrera puertorriqueña*, CEREP, S.J.
- _____. 1975. "Bases sociales de la transformación ideológica del Partido Popular en la década de 1940-50" *CEREP, Cuaderno* 6, S.J.
- _____. 1976. *The Working Class and Puerto Rican Politics in the Process of Change from 'a Traditional to a Capitalist Agricultural Economy*. Tesis Ph.D., inédita, Universidad de Londres.
- Ramos, Luz M. 1935. *Study on the distribution of the weekly expenditures of laborers in the Urban Zone of Puerto Rico* s.l.
- Ramos Mattei, Andrés. 1973. "Riqueza Azucarera: una fuente olvidada para nuestra historia". *Caribbean Studies*. XIII: 3 octubre.

- Ramos Mattei. 1975. "Apuntes sobre la transición hacia el sistema de Centrales en la Industria Azucarera" Cuadernos CEREP 4, febrero.
- Rodríguez, Artemio P. 1934. "A Report on Wages and Working Hours in Various Industries and Cost of Living, 1934". Puerto Rico, Departamento del Trabajo, *Bull. n.5.*, S.J.
- Rodríguez, Samuel L. 1938. "Estado profesional de los graduados de Administración Comercial", *Boletín de la U.P.R.* IX: 2 diciembre.
- Rojas, Manuel F. 1918. *Estudios sociales o Frutos del sistema*, S.J.
- _____. s.f. ¿1919? *Hablan las víctimas de las expediciones de trabajadores a Estados Unidos*, S.J.
- Romero Rosa, Ramón. (pseudónimo — "R. del Romeral"). 1904. *Musarañas*, S.J.
- Royse, M.W. s.f. ¿1938? *Puerto Rico* N.Y.
- Sáez Corales, Juan. 1955. *25 años de lucha, es mi respuesta a la persecución*, reproducido en Quintero, 1971: 127-138.
- Sánchez Tarniella, Andrés. 1971. *La economía de Puerto Rico*, Madrid.
- Serrano, Francisco. 1940. *El movimiento obrero en Puerto Rico y el Primero de mayo*, S.J.
- Silva Gotay, Samuel. 1971. "La Iglesia ante la pobreza: el caso de las iglesias protestantes históricas." *Revista de Administración Pública* IV: 2, septiembre.
- Silvestrini, Blanca. 1974. "Los obreros en la lucha social y política de Puerto Rico durante los años de 1932 al 1940." Mimeo de presentación ante el "VI Annual Conference of the Association of Caribbean Historians" S.J.
- Smith, Dudley. s.f. ¿1937? *Puerto Rico's Trade with Continental United States*, Washington.
- _____. 1938. *Growth of Business Activity in Puerto Rico and Underlying Causes*, Washington.
- _____. 1940. *The job being done by sugar in Puerto Rico*, Washington.
- _____. 1943. *Puerto Rico's Income*, Washington.
- Steward Julian. ed. 1956. *The People of Puerto Rico*, Urbana.
- Tugwell, Rexford G. 1947. *The Stricken Land*, N.Y.
- U.S.B. of the Census. 1932. *Fifteenth Census of the U.S.A. 1930; Outlying Territories*, Washington.
- _____. 1940. *Sixteenth Census 1940*. Vol. III, "Manufactures", Washington.
- _____. 1942. *Sixteenth Census 1940; Puerto Rico*, *Bull. no. 2*, Washington.
- _____. 1942a. *Censo-Puerto Rico 1940*, Washington.
- U.S. Department of Labor. 1937. *Appendixes Supporting Report on Home Needlework Industry*, Washington.
- U.S. War Department. 1899. *Reports of Brig. Gen. George W. Davis on the Industrial and Economic Conditions of Puerto Rico*, Washington.
- _____. 1900. *Census of Puerto Rico 1899*, Washington.
- Weyl, Walter E. 1905. *Labor Conditions in Porto Rico*, Bulletin of the U.S. Department of Commerce and Labor. Washington.
- White, Trumbull. 1938. *Puerto Rico and its People*, N.Y.

ABSTRACT

The previous articles of this series have analyzed the transformation of a seigniorial hacienda economy to a capitalist plantation economy, and its impact on the class structure and politics. Particularly, they have examined the

proletarianization process that engendered a strong and growing working-class Socialist party, whose threat to hierarchical society by 1924 had become the axis of the political process in Puerto Rico. The fourth article aims to examine the fading away of the working-class menace in the following twenty-five years.

This is the first part of the fourth article, which focusses on the impact on working-class politics of the contradictory development of dependent capitalism. This one was propelled and dominated by imperialism, with all its implications on the fluctuations of the trade-exchange terms, and the relocation of investment (in terms of the market of capitals of the metropolitan economy). This influence had to do also with the instability of the relative relationship between the factors of production and, implicitly, in the development of the productive forces. Especial importance is given to the concatenation of forms of the relative surplus-population which capitalist accumulation engendered, and the paralization in the proletarianization process that it implied, with the growth of unemployment and sporadic unstable "miscellaneous" employment.

The transformation in the composition of employment weakened the labour movement, both in the concrete trade-unionist struggle and in the more general ideologico-cultural sphere, as the certainty in the inevitable socialist victory of a growing proletariat began to crumble. This led the labour movement to a political Coalition with the anti-national bourgeoisie against the still-ruling Party of hacendados, searching material betterment through participation in government. This political practice weakened even more the working-class ideology and its former menace.

RESUME

Dans les articles précédents on en a analysé la transformation d'une économie seigneuriale et d'hacienda en une de plantation aussi que l'impact de cette économie sur la structure sociale et la politique.

Notamment on a examiné le processus de prolétarianisation que entraîne à son tour un fort et poussant parti socialiste de la classe ouvrière. La menace que représentait ce parti pour la société hiérarchisée du 1924 devient l'axe du processus politique à Puerto Rico. Le quatrième article vise à examiner l'affaiblissement pendant les suivants vingt-cinq ans de cette menace.

Celle-ci est la première partie du quatrième article lequel fixe son attention sur l'impact qui provoque le développement contradictoire du capitalisme dépendant sur la politique ouvrière. Ce capitalisme est propulsé et dominé par

l'impérialisme avec toutes ses implications sur les fluctuations des termes d'échange (trade-exchange terms) et la relocalisation de l'investissement (en ce qui concerne le marché des capitaux de l'économie métropolitaine). Cette influence a rapport aussi à l'instabilité de la relation existante entre les facteurs de production et, tacitement, le développement des forces de production. On attache de l'importance d'abord à la concatenation des formes de la surpopulation relative engendrée par l'accumulation capitaliste; et à la paralysation dans le processus de proletarianisation impliquée par la concatenation des formes avec la croissance du chômage et du travail instable et sporadique.

Au fur et à mesure que la certitude sur l'inévitable victoire socialiste commençait à s'écrouler, la transformation dans la composition des travaux affaiblissait le mouvement ouvrier et dans la lutte concrète du "trade-unionist", et dans la plus générale sphère idéologico-culturelle.

Ceci amène le mouvement ouvrier à une coalition politique avec la bourgeoisie anti-nationale contre le parti "d'hacendados", encore gouvernant; cherchant de cette manière l'amélioration matérielle moyennant la participation dans le gouvernement. Cette pratique politique affaiblira encore plus la menace de la classe ouvrière autant que son idéologie.